

# Puede que no tengamos otra oportunidad

Sonia Weitz era una adolescente en Polonia cuando, en 1941, ella y su familia fueron obligados a entrar al gueto de Cracovia. En 1943, Sonia, su hermana mayor Blanca, y su padre fueron enviados a Płaszów, un campo de trabajos forzados al sur de Cracovia. En su libro *I Promised I Would Tell*, escribe:

Aunque los hombres y las mujeres vivían en partes separadas del campo, los dos grupos encontraban la forma de ponerse en contacto. Por ejemplo, en una ocasión fui enviada al gueto para prestar el servicio de limpieza. Estando allí encontré una chaqueta, una hermosa y abrigada chaqueta. La pasé a escondidas de regreso a Płaszów para dárselo a mi padre. Me reconfortaba saber que la chaqueta lo pudiera mantener abrigado ese invierno. Otro día, me escabullí hasta las barracas donde se encontraba mi padre al otro lado de la cerca de alambre de púas. Mientras estaba allí, conocí a un chico aproximadamente de mi edad, de 14 o 15 años. Estaba tocando una armónica, una infracción que se castigaba con la muerte. Mi padre y yo escuchamos la música, y mi padre me dijo: "Tú y yo nunca tuvimos la oportunidad de bailar juntos"... y entonces, bailamos. Es un recuerdo tan valioso, un regalo estrafalario y hermoso.<sup>1</sup>

Weitz y su hermana fueron separadas de su padre poco después de ese episodio. En diciembre de 1944, las hermanas fueron trasladadas a Auschwitz. Nunca volvieron a ver a su padre. Fueron obligadas a marchar a través de Polonia, desde Auschwitz hasta Bergen-Belsen, un campo de concentración en Alemania. Después fueron trasladadas a otros dos campos y finalmente fueron liberadas de Mauthausen, en Austria, en mayo de 1945, por tropas estadounidenses.

<sup>1</sup> Sonia Schreiber Weitz, *I Promised I Would Tell* (Brookline, Massachusetts: Facing History and Ourselves, Inc., 2012), 35.